

Las Ratitas

Violeta, la hermana secreta



DESTINO

Las Ratitas

Violeta, la hermana secreta



DESTINO

DESTINO INFANTIL & JUVENIL, 2024
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.es
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Itarte, 2024
© de las ilustraciones: Isabel Lozano, 2024
Asistente de color: Rita Muñoz
© Editorial Planeta S. A., 2024
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: noviembre de 2024
ISBN: 978-84-08-29544-0
Depósito legal: B. 18.083-2024
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

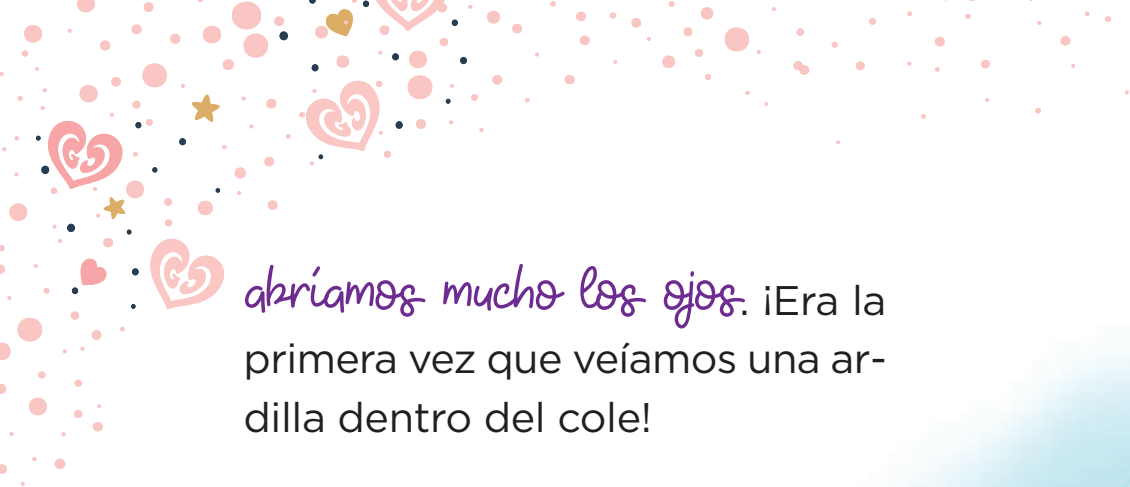
La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



En el cole habían pasado cosas *bastante extrañas*. Un profe que bajaba por la escalera había tropezado con una ardilla y se había agarrado a la barandilla *por los pelos*, mientras todos



abríamos mucho los ojos. ¡Era la primera vez que veíamos una ardilla dentro del cole!

En el recreo, las chicas de vóley se habían enfadado mucho: una **familia de topos** había agujereado el campo, haciendo que pareciera ese queso lleno de agujeros que tiene más aire que queso. Las pobres no habían podido jugar, y el conserje había tenido que pasarse la tarde rellenando los **HUECOS**.

De vuelta a casa, dos pájaros
habían *chocado* en pleno vuelo
y habían caído sobre un arbusto.



—¿Te has dado cuenta, Gisele?
Hoy los animales hacen *cosas
raras*. Una ardilla se cuela en
el cole, los topos destrozan el
campo de vóley, estos pájaros
chocan...



—Pues sí —respondió mi hermana—. Los animales son muy **SENSIBLES**, deben de notar que pasa algo...





—Pero *¿qué puede pasar?*
—pregunté.

Ella se encogió de hombros y dijo:

—*Ni idea*, Claudia, pero el otro día nos explicaron que los animales notan cuando va a haber un terremoto, un huracán o un tsunami...

¡Eso *no me tranquilizó* para nada!

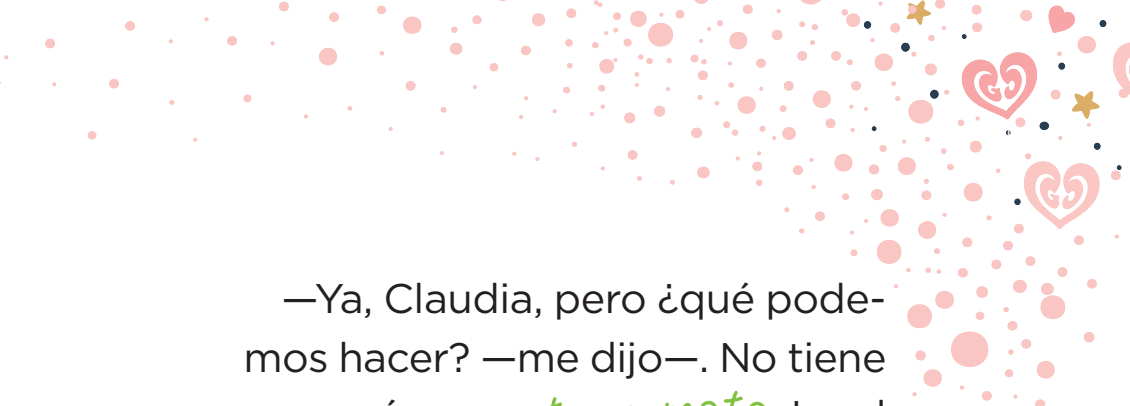




Gisele se agachó para atarse los cordones de una zapatilla, y papá y mamá se adelantaron. Me agaché yo también y le dije al oído:

—Todo esto es muy raro...





—Ya, Claudia, pero ¿qué podemos hacer? —me dijo—. No tiene por qué ser un *terremoto*. Igual los animales han notado otra cosa... Que hace más viento de lo normal, o que va a llover muchísimo, o que hay una plaga en los árboles. **NO SÉ**, algo así.

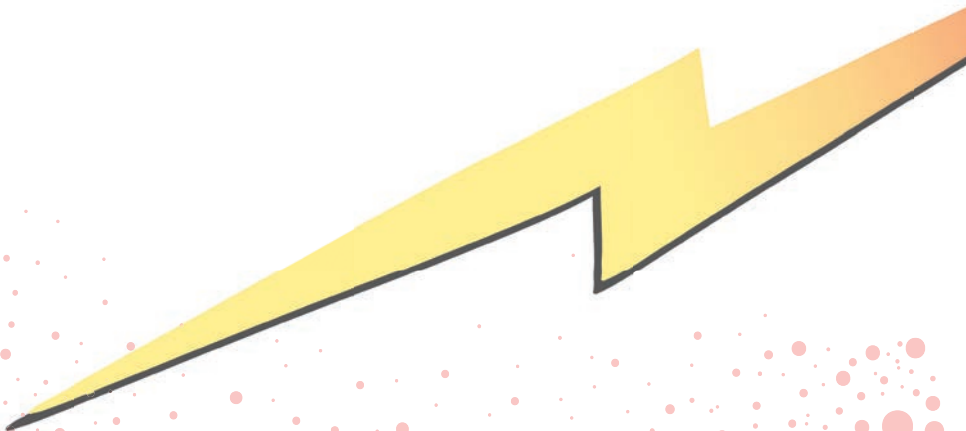


Yo solo quería estar en casa, acariciar a Alma, merendar mirando *algún video divertido* y dejar de pensar en terremotos, huracanes y cosas así.



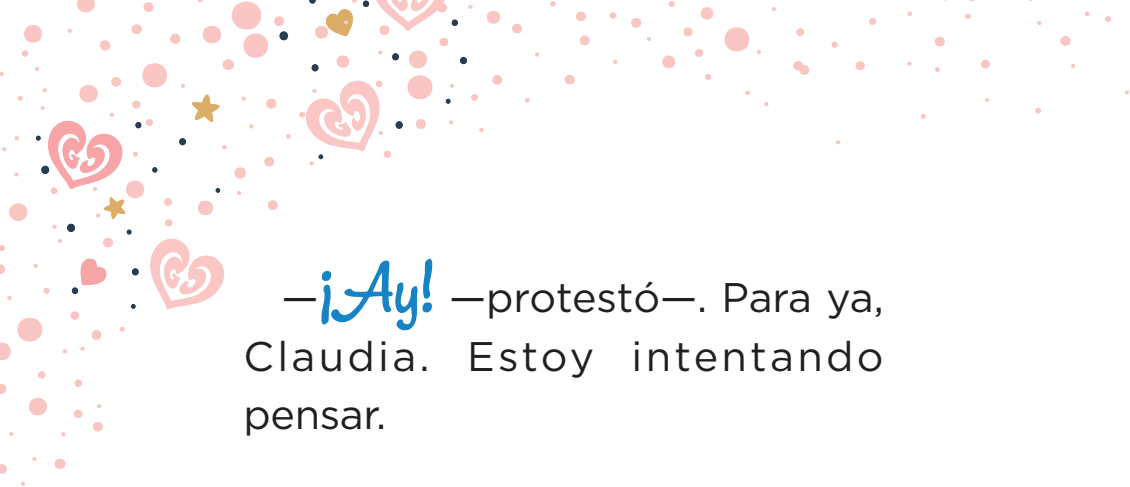
Estábamos a punto de llegar cuando un ruido muy extraño nos puso los *pelos de punta*. Nunca había oído algo así. Era como un bebé gigante llorando o alguien soplando con todas sus *fuerzas* por una trompeta estropeada.

—¡¿Qué es eso?!—grité, y de un salto me agarré a Gisele. Sin querer, le di un pisotón, pero mi hermana no reaccionó. Estaba muy quieta.



—*Di algo, Gisele* —le pedí,
sacudiéndola. ¡No era el momen-
to de jugar a las estatuas!





—¡Ay! —protestó—. Para ya, Claudia. Estoy intentando pensar.

—**¡Y QUÉ PIENSAS?** ¿Crees que ha sido un terremoto?

—No, el suelo no se mueve, pero me has dejado el pie bien aplastado —dijo ella—. Estoy pensando qué clase de ruido podría ser. **SE OÍA CERCA** de la despensa, ¿verdad?



—*Creo que sí...* Pero en la despensa solo hay paquetes de arroz, café, garbanzos y cosas así —le dije.



—Cosas que no suelen hacer *ruido* —siguió Gisele—, y menos de trompeta estropeada...

Volvimos a oír el extraño sonido. Gisele y yo entramos en casa corriendo y *cerramos la puerta*.

